

alimentos destinados tanto a los vivos como a los muertos, puede verse un antecedente de nuestros adornos y abetos navideños. La costumbre de quemar troncos por Nochebuena se conserva por doquier (p. 120). En Aragón arde el tronco de Navidad hasta el día de Inocentes y luego se desparraman sus cenizas por la sementera (M. Bobadilla, «El fuego ritual de Navidad en un pueblo de la Ribagorza», en *I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología*, Zaragoza, IFC, 1981, pp. 139-152). Menos éxito, si cabe, tuvieron las diatribas de Cesáreo de Arles y el mismo Martín de Braga contra los nombres de los días de la semana, que les sonaban como invocaciones hechas a los dioses paganos (p. 112). Tan sólo los portugueses siguen contando por ferias, ateniéndose a las recomendaciones de los clérigos medievales, lo cual para Marcelino Menéndez Pelayo puede deberse a «influjo del obispo dumniense» (*Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1880, I, p. 259). Tampoco acabó triunfando su propuesta de elegir el equinoccio de primavera como fecha del inicio del año, para alejarse de la costumbre romana basada en las calendas de enero (p. 112). Muchas otras prácticas supersticiosas, como el culto a las ratas y polillas, posible vestigio de los *dies tinearum et murium*, las fórmulas mágicas sobre las cosechas, la observación de distintos augurios, etc., son reflejo de los miedos de una sociedad agraria que trata, con estos recursos, de asegurarse el control sobre las fuerzas de la naturaleza.

Un libro, por tanto, de un interés interdisciplinar, como acostumbra decirse ahora. Los latinistas, etnógrafos, antropólogos, folcloristas, historiadores de las religiones y medievalistas sacarán provecho de su lectura. No solo por lo que traslucen las páginas del sermón de Martín de Braga sino por la amplísima y variada información que aportan el estudio preliminar y la rica anotación.

María Jesús Lacarra
Universidad de Zaragoza

Stephen Reckert, *Beyond Chrysanthemums: Perspectives on Poetry East and West*, Oxford, Clarendon Press, 1993, 271 págs.

«Ínsulas extrañas» es el título de uno de los capítulos, además de uno de los motivos poéticos centrales y de los hilos conductores de este libro. Podría ser también la más perfecta y «micropoética» definición de lo que *Beyond*

Chrysanthemums representa en el panorama actual de los estudios de crítica literaria: una auténtica ínsula extraña de objetivos, métodos y conclusiones tan originales y renovadores como sorprendentes y atractivos; y una obra destinada seguramente, por ello, a erigirse como una isla elevada y solitaria en el horizonte de los estudios actuales de poética.

Beyond Chrysanthemums es una suma de trabajos que Stephen Reckert llevaba décadas gestando. Algunos de ellos han visto la luz en este volumen por primera vez. De otros habían circulado ya ediciones previas justamente apreciadas por una minoría al menos en España de privilegiados lectores. Especialmente el librito titulado *Lyra Minima*, que después de casi un cuarto de siglo vuelve a aparecer (revisado y muy ampliado) abriendo *Beyond Chrysanthemums*, constituía una lectura casi de culto, pero prácticamente inencontrable desde hacía mucho tiempo. La reedición y reunión con otros trabajos de esta auténtica rareza no puede resultar más oportuna, y ahora sólo cabe esperar que aparezcan también las prometidas traducciones portuguesa (que prepara la Imprensa Nacional con el título de *Para Além das Neblinas de Novembro*) y española (que prepara la editorial Gredos con el título de *Más allá de los crisantemos*) para que nuevos lectores puedan llegar a las orillas de la «ínsula extraña» que Reckert había compartido hasta ahora con un número mucho más reducido de privilegiados.

Pese a la autonomía de orígenes e incluso de motivos centrales y de enfoques ocasionales de las diversas partes de *Beyond Chrysanthemums*, el conjunto muestra una rara coherencia. Básicamente, lo que el volumen pretende es el contraste del «canon» de la poesía europea (especialmente de la ibérica) y el «canon» de la poesía de Asia Oriental (particularmente de China y Japón), con el fin de sacar a la luz haces de relaciones (psicológicas y literarias) que se concretarían esencialmente en dos niveles muy vinculados entre sí: lo «simbólico» y lo «micropoético». Porque, para Reckert, el espíritu humano crea lenguajes y símbolos; los lenguajes y los símbolos son la esencia de la poesía; y las concreciones elementales del lenguaje simbólico poético, especialmente en Oriente, pero también en Occidente, son lo que el autor denomina «micropoemas»: pequeños y concentrados racimos de palabras que envuelven pensamientos y recogen herencias culturales que van mucho más allá de lo que a primera vista indica su concisa letra. El contraste entre poesía occidental y poesía oriental se hace, en la primera parte del libro, sobre la base fundamental de la poesía tradicional; y en la segunda parte,

partiendo sobre todo de la poesía culta. Pero las conclusiones acaban siendo complementarias y casi circulares: del psiquismo y de la sensibilidad humana pueden nacer, en épocas y lugares diferentes, por casualidad o más frecuentemente por cruce multidireccional de influencias, los mismos o parecidos símbolos; de esos símbolos nacen micropoemas que a su vez pueden arracimarse en poemas folclóricos, en poemas cultos o en mezclas de ambos, y luego en (macro)poemas narrativos o épicos, en (macro)estilos y en (macro)tradiciones; y dentro de todas esas redes, llenas de cruces e interferencias, acaban viviendo y creando poetas que se convierten en punto de engarce entre el más subjetivo individualismo y la más colosal (macro)tradicón: porque Reckert desvela que las dos supuestas tradiciones de partida, las de Oriente y Occidente, resulta que son parafraseando a Shakespeare un único universo metido en la cáscara de nuez de la micro y de la macro poesía. Y defiende, tras cuestionar sin negar la posibilidad de que la mayoría de sus coincidencias se deban a fenómenos de poligénesis, que algunos de los más significativos trasvases entre ambos mundos poéticos han seguido esencialmente la vía de Oriente hacia Occidente: a través del eslabón intermedio de las tradiciones medio-orientales (como la persa) en las edades antigua y media; y por vía de los intercambios de cultura e información libresca en las edades moderna y contemporánea.

Este complejo edificio va haciéndose visible, ante los ojos del asombrado lector, al traspasar de unos doscientos poemas escritos en diecisiete lenguas que, aparte de ilustrar la sabiduría, el poliglótismo y las tesis del autor, alcanzan el objetivo implícito y que termina de cerrar el círculo anterior de mostrarnos lo que pudiéramos llamar una «poética de Reckert». Porque tanto la selección de los poemas como su interpretación están absolutamente guiadas y profundamente impregnadas de las particulares sensibilidad y subjetividad del autor. Con el que se puede estar o no de acuerdo, pero ante cuya mezcla de erudición y de instinto no hay más remedio que inclinarse. De hecho, habría que mirar hacia los escritos teóricos de otros poetas como Dámaso Alonso y, sobre todo, de Octavio Paz, para hallar reflexiones sobre los fenómenos poéticos de originalidad, subjetividad y sensibilidad parangonables a las que traza Stephen Reckert en *Beyond Chrysanthemums*.

Como ejemplo de la parcialidad de enfoques y de la original sensibilidad que rezuma este libro, baste decir que lo lírico y, en particular, lo ingenuamente amoroso, lo tenuemente nostálgico y lo levemente místico, es lo que domina,

en detrimento absoluto de lo narrativo, de lo épico o de lo satírico, en cada una de sus páginas. Incluso en sus análisis de obras maestras de la poesía narrativa y épica como son *La Divina Comedia* y *Os Lusíadas*, las pulsiones líricas elementales aunque al final se conviertan en elementos arquitectónicos básicos son lo que más parece atraer el interés del autor. Quien haya tenido el privilegio de conocer y de tratar personalmente al profesor Reckert, no tendrá demasiada dificultad en relacionar este apego a un tipo específicamente lírico, emotivo y transparente de poesía con algunos de los rasgos más característicos de su personalidad. Lo cual debe ser muy tenido en cuenta, ya que la identificación que a todo el mundo le parece normal entre poeta y poesía no es tan comúnmente reconocida cuando se da como sucede en este caso entre la poesía y su crítico.

Pero si el criterio estrictamente personal es lo más reconocible en lo que respecta al concepto global y a la selección de la poesía del libro, otro tanto puede decirse del absoluto subjetivismo que guía la metodología y el tratamiento técnico de la obra de Reckert. El apartado titulado «The dream in the glass» (pp. 216-219) es un perfecto ejemplo de influencia, de manejo de conceptos y de ensayo intuitivo y acaso involuntario de varios posibles enfoques (comparatista, estructuralista, funcionalista, difusionista, psicoanalítico, semiótico) que al final acaban sintetizándose en uno sólo: en el método propio y exclusivo de Stephen Reckert. Son muchos los párrafos en que parecen apreciarse los ecos de métodos y escuelas críticas anteriores: «*L'oumo* es definido por contraste con lo *otro*: el Oeste se refleja en el semblante enigmático del Este [...] Las cosas dijo el gran teórico de la poesía china del siglo V Liú Xiè no existen de manera aislada... sino que, por el contrario, son complementadas de forma natural por sus antítesis [...] Lo *otro* se convierte a menudo en el reflejo distorsionado e interiorizado del yo, como sostenía Jung y como, anticipándose a él, reconoció tácitamente Rimbaud al declarar que *Je est un autre...*» Pero ninguna exclusividad, ningún escolasticismo crítico es, pese a tantos ecos, deudas y citas doctrinales y eruditas, capaz de constreñir la abierta visión y el método propio que de y sobre la poesía tiene Reckert. De hecho, en su reflexión conclusiva sobre «la confluencia de dos corrientes literarias muy complejas que durante muchos siglos fluyeron por vías separadas, recibiendo influjos de los más diversos orígenes, antes de que se fundieran y mezclaran en una gran *coincidentia*», se aprecia mucho más el peso de su personal instinto poético que el de toda la bibliografía científica que en cualquier caso le respalda.

Li Po, Onitsura, Dante, Gil Vicente, Camoens, San Juan de la Cruz, Pessoa, Ungaretti, Seferis, Milosz, Borges, Szymborska, Centeno... Las jarchas mozárabes, las cantigas de amigo galaico-portuguesas, el villancico castellano, el *rob 'i* persa, el *jué jù* chino, el *haiku* japonés... Frutas simbólicas, jardines cerrados, islas de Venus, *axis mundi*... La simple relación de poetas, formas, estilos, corrientes y motivos que asoman en las páginas de *Beyond Chrysanthemums* se haría interminable, y sólo serviría para confirmar los rasgos ya señalados como esenciales en el libro: la emotiva calidad, la extraordinaria variedad y el intenso subjetivismo en la elección y comentario de su poesía.

La imposibilidad del análisis pormenorizado y global hace que también yo, como el profesor Alan Deyermond en su penetrante reseña de este libro [*Portuguese Studies* 11 (1995), pp. 200-215], prefiera resaltar que en *Beyond Chrysanthemums* se dan cita algunas de las más originales y atractivas opiniones sobre la esencia de la poesía que han visto la luz en los últimos años con otras que considero discutibles, lo cual no significa que las crea inválidas, ni mucho menos erróneas. Una de mis discrepancias tiene mucho que ver con el profundo «textualismo», con el relevante papel que los textos escritos y el concepto de autor-escritor tienen en el análisis de Reckert. Incluso en la primera parte, «Lyra Minima», que lleva el subtítulo de «Estructura, estilo y símbolo en el verso tradicional», *Beyond Chrysanthemums* prefiere profundizar en la sensibilidad, en la técnica y en la autoría individuales que se adivinan en el origen de toda poesía tradicional, antes que en la poética «impura», posterior y subsidiaria de la transmisión y del estilo oral. Al leer a Reckert, da a veces la impresión de que entre las emociones más íntimas del ser humano y la forma acabada y escrita de un poema no media más que la pura, ideal y perfecta intención e intervención de un artista genial, y no las vacilaciones, contaminaciones y vaivenes de una tradición que a veces puede ennoblecer, y otras veces de-formar y trans-formar, y también «embellecer» o «ensuciar» sustancialmente un poema. Esta preferencia por lo individual antes que por lo colectivo, por lo originario, elemental y aédico antes que por lo evolucionado, híbrido y rapsódico, es plenamente coherente con el propósito general de un libro que aspira a remontarse hasta las emociones primordiales de la poesía. Pero tiene el inconveniente a mi entender de que deja en segundo plano una dimensión de la poesía, la de su realización, utilización y funcionalidad, que en ocasiones puede imprimir en ella tanta forma y carácter

como los que obtiene en el momento mismo de su creación. Leyendo la notabilísima selección y los transparentes comentarios del libro de Reckert, da la impresión, en definitiva, de que la poesía y los poetas son arte y artistas puros. Y eso puede que sea verdad, pero también puede que sea sólo una forma (positiva y emotiva) de ver o de querer ver la verdad.

En cualquier caso, ese subjetivismo al fin y al cabo inevitable en cualquier reflexión sobre lo poético del acercamiento de Reckert es quizás lo que hace de su libro una obra no sólo importante, sino también reconfortante. Los maravillosos poemas antologizados en *Beyond Chrysanthemums*, y las sinceras, sabias, penetrantes y originalísimas reflexiones de su autor al respecto, muestran que es posible hacer un libro poético sobre poesía; ser un analista extraordinariamente erudito y concienzudo, e identificarse, al mismo tiempo, con la más ingenua entraña de lo poético; y, en definitiva, escribir sobre poesía como si lo que se estuviera escribiendo fuera también poesía. Éstas son algunas de las razones que hacen de *Beyond Chrysanthemums* una maravillosa y esperanzadora «ínsula extraña» en el horizonte de nuestros estudios literarios.

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá de Henares (Madrid)

Elena Artaza, *Antología de textos retóricos españoles del siglo XVI*, Bilbao, Universidad de Deusto [Serie Letras, 30], 1997, 277 págs.

1. Existe una órbita previa a la extensión y aceptación de una metodología de la investigación y el análisis científico. Los primeros pasos presuponen la existencia de un conjunto de hipótesis y axiomas que una vez filtrados pasan a configurar el organigrama verosímil de una teoría. La construcción de un entramado de conocimientos puede ser puramente especulativa pero, por lo general, parte de una cuidada sistematización de los materiales que van a diseccionarse, es decir, del conocimiento positivo de un *corpus* y la capacidad de diferenciar sus partes y comprenderlas en sí mismas. Si así fuera no pasaríamos de ofrecer una escueta entomología –acéptese la licencia– que clasifica, nombra y distingue. La moderna investigación literaria reclama la interpretación abierta y sin trabas del fenómeno literario, la cooperación entre las distintas metodologías y la actualización de la literatura